

EL PODER: ESTADO O 'FEUDOS' POLÍTICOS

MANUEL CAMACHO

LA CONSTITUCIÓN de 1917 ofreció a la sociedad mexicana las guías más generales para su evolución, pero no podía proporcionar ni las políticas ni la estrategia adecuadas para dirigir el desarrollo social en cada momento histórico. Cada gobierno posrevolucionario ofreció sus "soluciones" a los problemas del desarrollo social, si bien hubo un método de gobierno que los caracterizó a todos ellos: el empirismo político. Aunque el empirismo político proporcionó a los gobernantes mexicanos una peculiar confianza en su capacidad para enfrentar lo inesperado, conforme se ha venido integrando la sociedad mexicana actual el empirismo se ha desgastado paulatinamente, hasta el grado de que —cada vez más— lo inesperado sólo podrá enfrentarse por medio de la preparación previa.

La capacidad que tuvieron los gobiernos posrevolucionarios para contemporalizar con los problemas inmediatos explica —en parte— el descuido del estudio de los problemas políticos y estratégicos del desarrollo social; actualmente, el desgaste del empirismo otorga vigencia al estudio de estos problemas.

En la primera parte del presente ensayo se ofrece un "conjunto de conceptos" apropiado para el análisis del problema del desarrollo social consciente. En la segunda parte, con el auxilio de dos enfoques teóricos acabados, se analiza la situación actual de la política interna de México. En la tercera parte, se confronta la realidad mexicana analizada con las cuestiones¹ derivadas del conjunto de conceptos inicial, inclinándose finalmente por una de las opciones políticas. No debe esperarse que este ensayo proponga una descripción rica de la situación política actual, aunque sí un ordenamiento teórico y estratégico de los problemas que plantea en México la ejecución de un proyecto social.

Dentro del conjunto de conceptos que se presenta, el concepto de proyecto social está definido al nivel de abstracción más alto posible sin que pierda su diferencia específica. Asimismo, la estrategia que se desprende del análisis no precisa cuáles serán los 'feudos' aliados y cuáles los 'feudos'

¹ El término "cuestión" más que utilizarse en el sentido de materia de discusión, en este ensayo se utiliza en el sentido de una clase especial de pregunta: aquella expresión de búsqueda de la verdad que invita o llama a una respuesta. Del latín *quaerere*. La palabra cuestión, como se utiliza en este ensayo, sería la interrogante que surge de un problema concreto.

adversarios, por lo que el modelo desarrollado en este ensayo podría —en principio— ser “usado” por direcciones políticas que pueden variar desde una dirección modernizadora hasta una dirección de transición revolucionaria. En las condiciones actuales de México, el modelo sólo podría “ser usado” por el sector más realista de la clase política, pero a mayor plazo no se excluye la posibilidad de que un grupo renovador reconstituiera la clase política mexicana. Personalmente, creo que no afirmo nada que ese sector de la clase política no haya pensado, aunque quizá la coincidencia sirva para reforzar aquello que el gran florentino concibió como la parte no racionalizable de la estrategia y de la política: la fortuna.

I

EMPIRISMO POLÍTICO Y PROYECTO SOCIAL

Dentro del conjunto de conceptos el empirismo político y el proyecto social son “tipos ideales”, es decir que aunque pueden mezclarse en la realidad, para fines de análisis nos es útil distinguirlos como tales.

La lógica formal nos indica que es contradictoria la alternativa entre el empirismo político y la planeación social. Donde prevalece el empirismo no puede darse la planeación social. En un sentido más amplio, la contradicción entre empirismo político y planeación social corresponde a la oposición entre lo que es y lo que puede ser. En relación a lo existente, lo posible niega lo que es. En relación al objeto futuro que se trata de convertir en realidad, lo que es, condiciona lo que es posible. Lo posible —que parte de lo real— es el *deber ser* político.

Por empirismo político entiendo tanto la posición pragmática como la analítica que llevan a contemporizar con los problemas sociales sustantivos. En cuanto a acciones, el empirismo busca la negociación que generalmente le permita al empirista posponer la solución de los problemas para un lapso o periodo posterior a su ejercicio político. El empirista trata ante todo de evitar riesgos. En el análisis de los problemas sociales, el empirismo sólo concibe problemas particulares que él cree poder enfrentar con soluciones particulares y graduales.

Los efectos del empirismo político son diferentes según el momento histórico en que aparecen y dependen de que, si quien los ejercite sea el dominador o el dominado.² Quien domina, ejercita el empirismo para inclinar la balanza del poder en el sentido que más le conviene o por lo menos hacia aquel lado que le es menos perjudicial.³ En cambio, quien es

² Los efectos del empirismo son semejantes a los que tuvo el liberalismo económico si se era más desarrollado o menos desarrollado. A Inglaterra el liberalismo le facilitó el crecimiento de sus exportaciones de manufacturas y posteriormente de maquinaria cuando sólo ella las producía a precios competitivos; para otros países, el liberalismo económico habría impedido su industrialización.

³ El empirismo que se ha practicado en Inglaterra parte de una posición de fuerza y está respaldado por una ideología nacional que a fin de cuentas propor-

el dominado, al ejercitar el empirismo sólo logra acomodarse del lado de la balanza que puede triunfar: generalmente el lado que favorece a su opresor.

Por proyecto social entiendo tanto la posición teórica como la estratégica que llevan a dirigir el desarrollo social en forma coherente y deliberada. El proyecto vincula lo existente con un objeto futuro que se trata de convertir en realidad: la sociedad posible. Desde la perspectiva teórica, un proyecto social concibe a los problemas particulares como expresión de un todo social o de una estructura social. En general, la solución a un problema social sustantivo sólo será factible si se consideran los efectos sobre el conjunto y del conjunto sobre el problema particular.⁴ Desde la perspectiva estratégica,⁵ la solución a fondo de los problemas que persigue un proyecto social lleva implícita la inevitabilidad de un conflicto, de tal manera que la casi totalidad de los problemas sustantivos de la sociedad son problemas políticos que, para enfrentarlos con posibilidades reales de victoria, exigen que quienes eso persiguen posean un conocimiento previo de las fuerzas en juego y sepan aplicar el poder en los lugares y en los momentos más vulnerables para quienes se oponen a la solución del problema sustantivo.

Un proyecto social o planeación social es un esfuerzo teórico y estratégico cuyo fin último es dirigir conscientemente el desarrollo de la sociedad en el sentido más amplio.⁶ Un proyecto social exige de claridad en la dirección y de realismo en el reconocimiento de los recursos teóricos, políticos, político-militares y económicos con que se cuenta en el momento y de manera potencial.⁷

Al plantear un proyecto social se reconoce que el proyecto altera el equilibrio de fuerzas existentes en un momento dado de una sociedad

ciona una cierta dirección. En aquellos lugares donde no existe una ideología rectora, el empirismo termina en el más completo oportunismo.

⁴ Ello no implica negar la utilidad al estudio de casos concretos que proporcionan la claridad, precisión y operatividad que es muy difícil de alcanzar en los estudios de conjunto.

⁵ Para clarificar el concepto de estrategia, véase, Beaufre, *An Introduction to Strategy*, Nueva York, F. A. Praeger, 1965. ("Estrategia es el arte de la dialéctica de dos voluntades en oposición que se valen de la fuerza para resolver su disputa"), p. 22.

⁶ Un proyecto social difiere radicalmente del Intervencionismo y del Dirigismo. Para un proyecto social el objetivo fundamental es dirigir las acciones de un centro de poder (el Estado) en la dirección que lleve al fortalecimiento político del Estado, como primer paso para fortalecer a la sociedad. En esa secuencia, las formas y los instrumentos necesarios para dirigir el desarrollo social en beneficio de las mayorías, constituyen medios y no fines. Cuando aparecen como medios, dichas formas pueden resultar de la combinación más adecuada de decisiones centralizadas y descentralizadas; de preferencia las descentralizadas que aumentan la participación y la responsabilidad, siempre y cuando sea técnicamente posible y no se vulnere la línea política fundamental (en el sentido estratégico del primer paso y en el sentido histórico de la continuidad de pasos).

⁷ El planteamiento del problema a situaciones internacionales de tipo militar está desarrollado en K. Knorr, *Military Power and Potential*, Heath, 1970.

concreta. Por ello, la planeación social resulta irracional para el empirismo político, pues aumenta sus riesgos inmediatos y le restringe las vías de solución (las posibilidades de continuar posponiendo la solución). Un político empirista racional no estará dispuesto a adoptar mayores riesgos y a autolimitarse en cuanto a los instrumentos para enfrentarlos, de ahí que difícilmente promoverá un proyecto social y en los momentos decisivos seguramente lo rechazará. Se opondrá desde el principio al proyecto social, si está ideológica y políticamente comprometido con quienes se verían afectados por dicho proyecto.

El empirismo es contradictorio en relación a la planeación social. Donde prevalece el empirismo, la planeación social nunca adquiere carácter operativo. En términos de la planeación social, el empirismo político es irracional al desaprovechar oportunidades,⁸ al incurrir en desperdicios y sacrificios innecesarios y al negar la viabilidad de las soluciones duraderas.

Si enfrentamos formalmente las posiciones empiristas a las del desarrollo social consciente, es indudable que el empirismo tiene todas las posibilidades de imponerse en la práctica. Los actores políticos difícilmente restringirán sus posibilidades de maniobra y aumentarán sus riesgos de manera voluntaria. Este hecho crea una secuencia en que incluso las intenciones serias por encauzar el rumbo de la sociedad o por anticiparse al futuro caerán en la contemporización con las circunstancias, desembocarán en el fortalecimiento del propio empirismo.

Ya vimos que en términos formales el proyecto social y el empirismo político son contradictorios. La restricción fundamental del empirismo es su incapacidad para enfrentar los problemas sociales sustantivos con posibilidades teóricas y estratégicas de éxito. La restricción fundamental del proyecto social es su incapacidad para superar las propias necesidades de realismo político que orientan a un actor político racional.

LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES PARA LA DIRECCIÓN POLÍTICA

La contradicción entre empirismo político y proyecto social no puede resolverse de golpe. Se trata de un problema temporal —de pasos— en el cual, mientras no se resuelva el problema teórico y estratégico del primer paso, es imposible resolver el problema del segundo paso. La búsqueda de la solución al problema del primer paso nos lleva a realizar dos cortes analíticos a partir de los cuales se podrán plantear las cuestiones fundamentales para orientar la praxis política que puede resolver la contradicción formal.

La primera cuestión teórica fundamental para una dirección política (organización, partido, vanguardia, estadista) que pretende iniciar un

⁸ Aunque parezca contradictorio, el empirismo político desaprovecha oportunidades, pues aunque posee capacidad de maniobra, el empirista no cuenta con el poder suficiente para aprovechar las oportunidades mayores.

proyecto social se desprende de un corte analítico horizontal (“complejidad horizontal”); la segunda, de un corte vertical (“complejidad histórica”).⁹

En la “complejidad horizontal”, una vez identificadas las fuerzas y las ideologías prevalecientes, el problema teórico fundamental para la dirección política es responder a la pregunta que se desprende de las restricciones de la planeación social: ¿Cómo constituir el poder político indispensable para orientar de manera consciente el desarrollo de la sociedad? A esta pregunta la llamaré la cuestión de la eficacia política.

En la “complejidad histórica”, el problema teórico fundamental para la dirección política radica en responder a la pregunta que se desprende de las restricciones del empirismo político. ¿Cómo usar ese poder (obtenido a través de la eficacia inmediata) para liberar las energías creativas de la sociedad? A esta pregunta la llamaré la cuestión popular.

La solución al problema de la constitución de un poder real está representada en su forma más acabada por los casos de la creación de un nuevo Estado (en sus acepciones antigua y moderna). Los ejemplos de aquellos dirigentes, grupos y organizaciones que tuvieron la capacidad para crear un nuevo Estado (construyéndolo desde sus raíces como son los casos de Esparta y Roma; llenando el vacío de poder resultante de una situación coyuntural, como en la fundación de Checoslovaquia en base al Tratado de Versalles; o negando un Estado anterior, como la Unión Soviética a partir de la destrucción del régimen zarista) son ejemplos que expresan en su dimensión crítica los conflictos, las alianzas y las consideraciones de oportunidad que se requieren para formar un poder nuevo.

Pero la cuestión de la eficacia política no se limita a la formación de un poder nuevo. A fin de cuentas, son muy limitados los casos en que ha sido posible crear un poder nuevo de manera deliberada. La cuestión incluye a aquellos casos en que a partir de un poder ya establecido se plantea la necesidad de dirigir conscientemente el desarrollo de la sociedad (como en Tanzania, al llevarse a la práctica la Declaración de Arusha en respuesta a la asonada militar; o en Perú, a partir de la nacionalización del petróleo por parte del gobierno militar actual).

Los cambios en el equilibrio de poder, que una orientación consciente del desarrollo de la sociedad ocasiona, exigen de mayor poder para evitar que los riesgos creados o existentes echen por tierra el proyecto social y lleven a la derrota de la dirección política que trata de iniciarlo. Es por esto que, para que un proyecto social sea viable a partir de un poder establecido, resulta indispensable —por lo menos— aumentar dicho poder. Podemos, por tanto, incluir en la cuestión de la eficacia política el

⁹ Una presentación clara y sencilla del método de los cortes horizontal y vertical (sincrónico y diacrónico) está en, Henri Lefebvre, “Perspectives de sociologie rurale”, *Cahiers de sociologie*, 1953, ref. por J. P. Sartre, *Search for a Method* (Critique de la raison dialectique), Vintage, pp. 52-53.

caso de un poder existente que requiere crecer;¹⁰ lo haremos sin tener que alterar el contenido de la cuestión de la eficacia política.

Para emprender un proyecto social es indispensable aumentar el poder existente o crear un nuevo poder. Si resulta imposible gobernar sin poder, llevar a la práctica un proyecto social sin que exista el poder es el extremo de la ilusión política. Los “profetas desarmados”, los estados débiles y los pueblos sin organización siempre han perdido frente a sus adversarios políticos. Las excepciones a esa regla de eficacia política (Gandhi) son casos en que si bien no se utilizó la fuerza política o político-militar de manera directa, de hecho sí se amenazó a los adversarios con la posibilidad de ejercerla.

La respuesta a la cuestión popular la representan, en su mejor forma, aquellos casos en los que fue posible negar una estructura social previa y sustituirla por una nueva estructura social. Éste fue el caso de la fundación de la República Popular China. Aquellos casos en los que por medio de la acción política fue posible modificar las variables fundamentales del todo social, expresan en su dimensión crítica las limitaciones del ‘remedio social’ frente a las potencialidades de la construcción de un nuevo orden.

La cuestión popular no se limita a los casos de la sustitución de una estructura social por otra. Estos casos prácticamente sólo comprenden a algunas de las grandes revoluciones sociales, pues las revoluciones políticas no siempre han logrado de manera duradera negar la propia estructura social que de alguna forma las propició. En la historia contemporánea se han dado ejercicios en que sin alterar la estructura social en su conjunto, sí se afectaron variables sustantivas de la sociedad, provocando efectos que trascendieron orgánicamente a su momento. Baste recordar a manera de ejemplo: la creación de los sindicatos y la introducción de la legislación laboral en Inglaterra; la restauración Meiji en Japón; el programa del *New Deal* en los Estados Unidos (aunque con características diferentes los proyectos de reforma social que se están llevando a cabo en Tanzania y Perú).

Aunque los casos de sustitución de una formación social por otra responden con máxima claridad a la cuestión popular, el caso en que sin alterar la estructura social sí se afectan variables sustantivas del todo social puede quedar incluido en la cuestión popular sin alterar el contenido de la misma.

Una vez constituido el poder, no usarlo y no aplicarlo en renglones sustantivos —y en contra de los poderes en oposición— es el extremo de la ceguera política. Los dirigentes sin objetivos claros, las naciones sin

¹⁰ “Las revoluciones, [...], reemplazan a gobiernos débiles por gobiernos fuertes. Los gobiernos revolucionarios son el producto de la concentración de poder y, más aún, de la expansión del poder en el sistema político”. En palabras de Jouvanel, “La verdadera función histórica de las revoluciones ... es renovar y fortalecer el poder”. Bertrand de Jouvanel, *On Power*, Beacon Press, Boston, 1962, p. 218, referido por Huntington, *Political order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, p. 313.

perspectiva y los pueblos sin programa jamás han logrado trascender su momento histórico. La trascendencia, en política, sólo se puede lograr liberando las energías creativas de la sociedad. Si no del conjunto de la sociedad, sí, al menos, de áreas sustantivas de la misma.

El planteamiento del problema de la liberación parte del supuesto de que, en un momento dado, existen en una sociedad recursos teóricos, económicos, políticos y político-militares que no se están usando en plenitud. Es decir que: en esa sociedad concreta existe potencial para construir una sociedad mejor.

En el concepto de energías creativas de la sociedad se encuentra la idea de fuerzas productivas, aunque ambos conceptos no son equivalentes. El concepto de las energías creativas de la sociedad se refiere a los recursos teóricos, económicos, políticos y político-militares de que una nación puede hacer uso para alcanzar un objetivo concreto. El concepto de fuerzas productivas, en sí, no permite analizar las sutilezas del momento, ni los pasos que llevan a afirmar o negar una acción política concreta mientras que, por su parte, el de energías creativas es un concepto que sí se ajusta apropiadamente al estudio de los problemas teóricos y estratégicos de dicha acción.

Pueden ser instrumentos que liberen y canalicen potencial político en una sociedad: una reforma electoral; una legislación laboral apropiada; la creación de un partido político real. Pero cuando una sociedad requiere de una orientación o de una reorientación consciente, es inevitable que se requiere usar fuerza política (del potencial político-militar) para enfrentar a quienes se oponen a la orientación o reorientación (sin con ello negar que el mejor realismo es aquel que lleva a ganar una batalla sin necesidad de pelearla). El potencial político-militar sólo de manera lateral se refiere al acopio de armas y tropas; en su base radica la idea de utilizar fuerza política para derrotar a los adversarios del proyecto social. Sus instrumentos pueden ser la aplicación estricta de la ley, la organización y movilización populares y la propia dinámica del realismo político que lleva a parte de los adversarios a unirse en torno del posible vencedor.

Las dos cuestiones fundamentales para la dirección política, cuyas respuestas resuelven el conflicto teórico y estratégico entre el empirismo político y el proyecto social, las obtuvimos realizando un corte analítico de la "complejidad horizontal" (la cuestión de la eficacia política) y de un corte analítico de la "complejidad histórica" (la cuestión popular). ¿Cómo constituir el poder político indispensable para orientar de manera consciente el desarrollo de la sociedad? ¿Cómo usar ese poder para liberar las energías creativas de la sociedad?

Presentados los conceptos y las cuestiones de la eficacia política y popular, procederé a analizar la realidad concreta de México, para posteriormente plantearle a dicha realidad la cuestión de la eficacia política.¹¹

¹¹ Las cuestiones que planteo a nivel general fueron elaboradas en función del problema concreto de dirigir el desarrollo social en forma coherente, deliberada y

II

LA POLÍTICA INTERNA DE MÉXICO

Para el análisis de la realidad concreta de México utilizaré dos enfoques auxiliares a las cuestiones teóricas que he presentado. El enfoque de las clases gobernantes (Maquiavelo, Montesquieu, Mosca, Michels, Mills, Gramsci) será útil para explicarnos la realidad actual y cómo se ha llegado a ella.¹² El enfoque estratégico (Maquiavelo, Clausewitz, Joimimi, Moltke, Mao) clarificará la respuesta al problema de la formación del poder en México.

Actualmente, México se enfrenta a un fenómeno político *sui generis*. Por una parte, la clase gobernante (política) ha logrado subsistir después de la crisis histórica de 1968. Por otra, los poderes exteriores al propio Estado —‘los feudos’— se han vuelto hegemónicos.

Para aclarar cómo se ha llegado a la situación actual de la política

válida para las mayorías. Si en lugar de haber planteado la cuestión de la eficacia política y la cuestión popular hubiera partido de la proposición cierta de que la estructura social existente en México limita de manera sustantiva las posibilidades de construir una sociedad mejor, “filtraría” a través de esa proposición los acontecimientos actuales y sin ningún esfuerzo intelectual habría concluido, antes de empezar a escribir el ensayo, que los hechos políticos actuales no tienen ninguna trascendencia pues no afectan la estructura social básica. Referir todos los problemas políticos concretos y sus posibles soluciones a un esquema estructural preestablecido es en el análisis político una forma bastante segura de no equivocarse a nivel teórico agregado, pero también de no plantear nada que pueda resultar teóricamente interesante y —ya no digamos— útil para la práctica política.

¹² El trabajo teórico de Mosca sobre las clases gobernantes ofrece gran claridad para explicar cómo se ha llegado a la realidad política actual. En términos teóricos me parece que su trabajo tiene un gran valor explicativo, pero una mínima capacidad predictiva. Estas características se relacionan en parte con su método: histórico (en su sentido antiguo). Mosca apoya su teoría en lo que ha sucedido; al hacer predicciones se le escapan los cambios cualitativos. Sus recomendaciones, por razones de método y de ideología, son evidentemente conservadoras. Gaetano Mosca, *The Ruling Class. Elementi di Scienza Política*, Nueva York, Me Graw-Hill, 1939. El trabajo de Michels sobre las tendencias oligárquicas de toda organización política tiene mayor validez teórica y es útil como auxiliar a las cuestiones presentadas —en especial a la cuestión de la eficacia política. Robert Michels, *Political Parties*, Nueva York, Free Press, 1968. El trabajo de Gramsci sobre la organización política como sustituto moderno al viejo príncipe, y sus notas de la cárcel llenan muchos de los vacíos en que incurre Mosca. Si para Gramsci “el primer punto es que de hecho existen gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos” y que “la totalidad de la ciencia y el arte de la política se basa en este hecho irreducible (bajo ciertas condiciones generales) y primordial”; a la vez “desde el momento en que una clase subordinada se vuelve realmente independiente y dominante, llamando a la formación de un nuevo tipo de Estado, surge la necesidad de construir un nuevo orden moral e intelectual, es decir, un nuevo tipo de sociedad. De ahí, la necesidad de elaborar los conceptos más generales y las armas ideológicas más decisivas y refinadas”. Gramsci —el joven revolucionario a quien tanto preocupó convertir las ideas en acción— cambia el método histórico en su sentido antiguo por el materialismo histórico. Antonio Gramsci, *The Modern Prince & other writings*, New World, 1972.

interna de México, voy a dividir en dos periodos políticos los acontecimientos inmediatos que explican dicha situación política. Un primer periodo (1959-1968) tiene sus antecedentes inmediatos en dos hechos sustantivos: la devaluación del peso (1954) y el movimiento de insurgencia obrera del final del gobierno de Ruiz Cortines y del inicio del gobierno del presidente López Mateos. La transición a un segundo periodo la ocasionó fundamentalmente el movimiento político de 1968. Este segundo periodo se inicia a partir de la crisis histórica de 1968.

A ambos periodos (como probablemente a etapas más amplias) los articula el hilo conductor de la racionalidad de la clase política cuyo objetivo es conservarse en el poder. Los hechos políticos de los dos periodos referidos muestran que la consideración fundamental que ha guiado las acciones de la clase política es la de conservarse en el poder.¹³

FORTALECIMIENTO DE LOS 'FEUDOS' (PRIMER PERIODO)

La devaluación de 1954 produjo efectos políticos que manifestaron la creciente importancia política de los sectores urbanos en México. Si en el pasado la clase media y la clase obrera habían jugado un papel destacado, una de las bases de la estabilidad política del país provenía de compensar las distintas regiones entre sí y al campo con la ciudad (por ejemplo, durante el gobierno del general Cárdenas, al movimiento campesino con el movimiento obrero;¹⁴ en distintos gobiernos a Yucatán con Quintana Roo y Campeche, a Jalisco con Nayarit, Colima y Michoacán, etc.). Pero ya en 1954 el país había sufrido modificaciones en su configuración económica y política, por lo que, al reforzar la devaluación el proceso inflacionario provocó una inmediata reacción por parte de las direcciones sindicales que —ante el temor de perder el control de su organizaciones— presionaron decididamente en sus demandas laborales. El grueso de la clase media no reaccionó, pues los subsidios, los nuevos empleos, las facilidades de educación superior (UNAM) y los gastos de embellecimiento de la ciudad de México fueron capaces de conseguir el conformismo de la clase media urbana. La urbanización de la política mexicana también se puso de manifiesto con el movimiento de resistencia de una parte de algunos de los sindicatos vinculados más directamente al propio gobierno —maestros, telegrafistas, ferrocarrileros—

¹³ La definición de Mosca de clase gobernante o clase política corresponde en términos generales a la acepción que se le da en este ensayo: "Aquella clase que adquiere el control de los mecanismos partidistas (por tanto decide quién puede entrar a la contienda política, si es que no decide quién va a gobernar), y que tiene en su poder los puestos gubernamentales de mando y los principales mecanismos de influencia."

¹⁴ Este sistema de compensaciones es sin duda mucho más complejo, se compensaba dentro del movimiento obrero a la CROM con la CTM, en el campo a la CNC con los pequeños propietarios, al movimiento obrero con el ejército, etc.

que culminó en el enfrentamiento violento sobrevenido durante el gobierno de López Mateos.

La clase política tenía ante sí una problemática caracterizada por la mayor participación urbana, la disminución en el ritmo de crecimiento de la economía y por la naciente oposición real de un sector de la clase obrera. ¿Qué mejor garantía para conservar la estabilidad política que compartir los beneficios con los adversarios?

La solución a esa problemática la constituyó el fortalecimiento de la alianza política anterior, que en su núcleo aglutinó al gran capital financiero, industrial y comercial, con la clase obrera —en especial con la aristocracia obrera—, con el capital externo público y privado y con los sectores conservadores del gobierno. En relación al pasado inmediato, aumentaron su fuerza relativa dentro de la alianza: la clase obrera, el capital financiero, el capital externo y los sectores conservadores del gobierno.

La estabilidad de los precios y el crecimiento acelerado de la economía permitieron aumentos salariales reales. Para los sindicatos más poderosos los aumentos fueron considerables; para el resto de los sindicatos fueron pequeños, pero suficientes para darle con respecto a sus bases cierto grado de maniobra a los líderes sindicales.

Los sectores más inteligentes y conservadores del gobierno pudieron “convencer” al resto de la clase política (o mejor, al presidente) en tanto que su “modelo” resolvía el problema político real y en tanto que nadie más ofreció una solución operativa. En el fondo, el modelo perseguía un óptimo crecimiento de las ganancias del gran capital industrial, comercial y financiero que se integró y concentró crecientemente en torno al capital financiero. Asimismo, los inversionistas extranjeros optimizaban sus ganancias y fortalecían sus posiciones al asociarse con algunos de los empresarios mexicanos más poderosos. En su asignación, la mayor parte de los recursos internos y externos tuvieron por prioridad número uno la maximización de la acumulación privada.

Antes de la devaluación del peso en 1954 y con antelación a que se iniciara definitivamente el primer periodo político en 1959, también el gobierno apoyó la acumulación privada a través de sus políticas fiscal, financiera y comercial. Pero los métodos fueron arcaicos y el nivel de que se partía creaba un problema cualitativamente distinto por sus efectos sobre las relaciones de poder. Los industriales del alemanismo planteaban un problema político distinto al planteado por los banqueros-industriales del desarrollo estabilizador. Los primeros dependían en mayor medida del Estado; los segundos tenían mayor fuerza propia y su papel dentro del funcionamiento de la economía les proporcionaba más y mejores instrumentos de negociación y presión.

A lo que en economía se ha llamado desarrollo estabilizador, en política correspondió una alianza que fue muy realista y eficaz en sus propósitos: fin a la insurgencia obrera y máximo crecimiento del gran capital.

Pero la alianza tuvo dos puntos débiles que después de algunos años de funcionamiento disminuyeron su eficacia. En el aspecto político, no previó los niveles de insatisfacción de algunos sectores de la clase media. En su aspecto económico, descuidó la productividad del campo al que gravó crecientemente con su política comercial y de cambios. Es decir, no dedujo que algunos sectores de la clase media cuestionarían su legitimidad con hechos políticos, ni que otros sectores aumentarían su descontento. Tal fue el caso de los grupos de pequeños propietarios agrícolas, algunos jornaleros agrícolas y sectores de campesinos organizados (como el de los cañeros) que tenían que apoyar los bajos precios urbanos y comprar cada vez más caro; e incluso se pasó por alto el descontento de algunos grupos de empresarios nacionales a quienes el gran capital nacional y extranjero estaba desplazando con celeridad.

Los resultados económicos y políticos de la alianza fueron en extremo costosos para la clase política que con el movimiento de 1968 entró en una franca crisis de legitimidad, de modernización y de subsistencia. Si esta alianza política garantizó la estabilidad política en una década difícil, acentuó una problemática en la que el Estado y la clase política han quedado en gran medida inmovilizados frente a los poderes exteriores al Estado: los 'feudos'.¹⁵

Es decir que, los acontecimientos del primer periodo político (1959-1968) al que nos hemos referido, condujeron al fortalecimiento de los 'feudos' financieros, industriales y comerciales, de los 'feudos' extranjeros,¹⁶ del 'feudo' de los medios de difusión, de los 'feudos' regionales y locales.

Esta situación política llevó a que las tareas políticas del Estado mexicano se vieran —cada vez más— restringidas a proteger a los 'feudos'

¹⁵ Los 'feudos' son poderes exteriores al Estado que cumplen dos funciones: por una parte contribuyen a mantener el orden social interno dados la falta de participación popular y el reducido poder real del Estado; a la vez, son obstáculos ilegítimos y antidemocráticos a la consolidación del Estado nacional. En términos históricos, la hegemonía de los 'feudos' impide la orientación del desarrollo social en la dirección del beneficio nacional y mayoritario.

¹⁶ Aunque el conjunto de interdependencias externas no son estrictamente localizables en 'feudos' extranjeros específicos, la reducción sí nos proporciona una herramienta teórica con mayores posibilidades operativas que la de plantear el problema en forma global. La influencia externa en México obedece a múltiples causas, tanto internas como externas. Las causas externas, como serían el potencial bélico o la capacidad industrial de un país como los Estados Unidos, son variables que están por completo fuera del alcance y la influencia de nuestro país. Pero hay causas internas que resultan en mayor o menor injerencia externa; y esas son las causas y los resultados que, por su carácter operativo, tienen relevancia para nuestro análisis. En el fondo del planteamiento está la idea de que la independencia externa está fundamentalmente vinculada al poder interno, en términos políticos: entre más poderosa sea la sociedad mexicana, más independiente será México. ("Cuando se quiere escribir con eficacia la verdad sobre ciertas condiciones deplorables, se requiere escribirla de tal manera que se puedan reconocer las causas evitables. Cuando las causas evitables se reconocen, las condiciones deplorables pueden combatirse", Bertolt Brecht).

del resto de la sociedad y a negociar en los conflictos entre 'feudos' e *intra* 'feudos', con el fin de evitar que alguno de los 'feudos' pudiera adquirir tal poder que pusiera en peligro la existencia de otro 'feudo' y generara una secuencia que pondría en tela de juicio la subsistencia de la clase política.

El primer periodo llevó al fortalecimiento de los 'feudos'; el segundo es la respuesta de la clase política a los problemas de legitimidad político-ideológica (Lipset) y de modernización que enfrenta el país.

SUBSISTENCIA DE LA CLASE POLÍTICA (SEGUNDO PERIODO)

El movimiento de 1968 representa el cuestionamiento más importante al empirismo político. ¿Qué aceptación podía tener una ideología gubernamental "revolucionaria" que ocultaba los problemas reales? ¿Qué capacidad de desarrollo podía tener una acción gubernamental que posponía indefinidamente la solución a los problemas reales? ¿Qué legitimidad podía tener un Estado nacional que abiertamente estaba entregando el país al extranjero y que se había entregado a los 'feudos'?

Además del cuestionamiento político-ideológico de fondo (que quedó expresado en la crisis política), la clase gobernante ha estado sujeta a todas las presiones que un proceso modernizador implica (ahorrar para invertir, incorporar nueva tecnología, abrir nuevos mercados en el exterior) y también a ciertos tipos de presión política anárquica que se relacionan en gran medida con el propio proceso modernizador (por ejemplo, la crítica que ejercen los automovilistas del Distrito Federal ante los problemas de tráfico).

Para enfrentar las presiones populares directas y potenciales y las presiones del proceso modernizador, la clase política mexicana ha recurrido a varios mecanismos políticos para conservarse en el poder.¹⁷ Ha fortalecido significativamente el aparato de seguridad del Estado. Realizó esfuerzos de negociación (apertura) con algunos sectores de las clases medias. Se ha dado una cierta renovación de la clase política. Ha implementado una reforma política al sistema electoral. Trató de cambiar su fórmula política. Intentó ampliar un poco sus alianzas políticas.

El aparato de seguridad del Estado se ha fortalecido a través de programas de entrenamiento, con la compra y renovación de equipo, mediante la reorganización administrativa y funcional de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas.¹⁸ Se han establecido nuevos controles, como es el caso del control y registro de armas de fuego y explosivos.¹⁹ De

¹⁷ La clase política mexicana para conservarse en el poder ha utilizado expedientes políticos semejantes a los que han utilizado otras clases políticas en distintos lugares y momentos. Mosca, *op. cit.*, se refiere a varios ejemplos históricos.

¹⁸ "Ley Orgánica del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos", *Diario Oficial*, 15 de abril de 1971.

¹⁹ De hecho la ley respectiva ya se había elaborado con anterioridad a julio de 1968, por razones políticas no se había enviado al Congreso. La reforma consti-

manera simultánea, se ha iniciado la modernización del sistema penitenciario.²⁰ El aparato de seguridad y los controles del Estado mexicano se han fortalecido significativamente en los últimos años.

De importancia para entender la consolidación de un sector de la clase política resultó la política de negociación (apertura) principalmente con algunos sectores de las clases medias. Ésta sobrevino propiciando el diálogo, en especial con los estudiantes y profesores de provincia. El diálogo presidencial con los estudiantes de provincia se caracterizó en todas las ocasiones²¹ por ofrecimientos concretos de mayores facilidades académicas (mayores recursos económicos a estudiantes y a las universidades), por un esfuerzo por justificar la necesidad de reorientar la educación de acuerdo a las necesidades productivas (de adecuar la oferta de profesionales y técnicos a la demanda del mercado), y por el planteamiento ideológico de que la acción política desesperada por parte de los estudiantes tendría efectos contrarrevolucionarios.

El esfuerzo de diálogo con los sectores estudiantiles de la capital se dio de manera indirecta, liberando a gran parte de los estudiantes y profesores que habían sido encarcelados en 1968, a través de una mayor libertad para un sector de la prensa y diversas publicaciones, y mediante el trabajo personal de negociación y acercamiento hacia los intelectuales por parte del Presidente, quien logró que algunas figuras destacadas de la intelectualidad brindaran un apoyo total o condicionado a su gobierno. Las "políticas estudiantil e intelectual" proporcionaron tiempo al nuevo equipo presidencial para consolidarse dentro de la propia clase política, desplazando a otros miembros de la misma.

La renovación parcial de la clase gobernante se ha realizado expulsando a algunos de sus miembros: a quienes no formaban parte del núcleo del nuevo equipo presidencial; a quienes por utilizar los métodos más arcaicos de dominio se colocaron en los extremos de polarización con los sectores populares; a quienes obstruían la modernización del sistema socio-económico al ocupar cargos para los que no estaban capacitados. Desde otro ángulo, se ha propiciado el acceso a la clase política de individuos provenientes de los cuadros administrativos del sector privado, se

tucional al artículo 10 que la permite data de 1967. "Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos", *Diario Oficial*, 11 de enero de 1972; "Reglamento de la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos", *Diario Oficial*, 6 de marzo de 1972.

²⁰ "Ley que establece las Normas Mínimas para Readaptación social de Sentenciados", *Diario Oficial*, 19 de mayo de 1971.

²¹ Adaptar educación a necesidades productivas: Reunión de rectores y directores de institutos superiores con el Presidente 15/II/71. Reunión con directores de Institutos Técnicos Regionales 15/II/71. Ofrecimiento de facilidades económicas a las universidades y a estudiantes: gira a Colima en marzo de 1971; en la universidad, gira a Yucatán y Quintana Roo, 18 a 23 de mayo de 1971. Efectos contrarrevolucionarios: en Puebla 17/II/71; Universidad de San Luis Potosí 16/III/71; con los estudiantes universitarios en Guadalajara 1/IV/71 (el mismo día del discurso del Secretario de Hacienda en la Convención Nacional Bancaria en Guadalajara). Véanse los números correspondientes a las fechas citadas en, *El Gobierno Mexicano*, Secretaría de la Presidencia.

ha invitado a participar crecientemente a los nuevos cuadros técnicos.²² También a ciertos dirigentes políticos e intelectuales que con anterioridad formaron parte de la oposición real se les ha dado acceso al poder, generalmente a posiciones en las cuales resulta muy difícil ascender. Algunos de los nuevos integrantes de la clase política son jóvenes que deben totalmente su ascenso al Presidente.

Dentro de la línea de reforma y negociación con sectores de clase media, la modernización del sistema electoral²³ es otro mecanismo de sustento. La formación de un ejército electoral, el proceso de empadronamiento, el hecho de haber aumentado los porcentajes de votación y el mayor dinamismo del Partido de Acción Nacional son hechos que aumentan la legitimidad del Estado, sobre todo entre ciertos sectores urbanos de la clase media.

El intento de sustituir parcialmente la fórmula política²⁴ o lo que ha dado en llamarse el nuevo estilo de gobierno, consistió en subrayar algunas cualidades directivas de la clase gobernante como son la mayor resistencia en el trabajo y la responsabilidad e iniciativa en el servicio público. El presidente de la República ha difundido la idea de que los dirigentes requieren de mayor interés y resistencia en el trabajo para aspirar a tales funciones. El segundo componente de la intención de sustituir parcialmente la fórmula política ha consistido en tratar de iniciar la concientización de la clase política en la dirección de una mayor austeridad en la vida privada y la importancia de fortalecer el núcleo familiar.

Para enfrentar los problemas de modernización y de legitimidad político-ideológica que manifestó la crisis de 1968, las alianzas de la clase política se han alterado. Conviene precisar la magnitud y la dirección de los cambios en la alianza política.

Se ha tratado de ampliar la alianza del primer periodo, en algunos casos reorientándola en cierto grado. Frente a la creciente concentración financiera, el gobierno actual trató de fortalecer su alianza con los grupos industriales (por ejemplo, con CANACINTRA²⁵ y los industriales de

²² Los esfuerzos por anticiparse al futuro, la creación de nuevos organismos públicos, el deseo de incorporar a los críticos y los mayores salarios administrativos y en las asesorías, son factores que han contribuido al ascenso de los nuevos técnicos.

²³ "Ley Federal Electoral", Iniciativa turnada por el Ejecutivo a la XLVIII Legislatura, Cámara de Diputados, *Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 24 de octubre de 1972.

²⁴ Del trabajo citado de Mosca se desprende que la fórmula política son las creencias morales y filosóficas que prevalecen en la sociedad y que tienden a justificar la posesión del poder por una clase política concreta. En gran medida, la fórmula política es conscientemente diseñada por los gobernantes para justificar su dominio y es reforzada por los preceptos legales. Sin embargo, su importancia se deriva fundamentalmente de una aceptación no coercitiva de reglas y valores.

²⁵ Ante los empresarios de CANACINTRA el Presidente de la República presentó su planteamiento político más claro acerca de las necesidades de fortalecer los vínculos con los empresarios nacionales, 11 de marzo de 1971, *El Gobierno Mexicano*, Secretaría de la Presidencia.

Naucalpan) para así restar cierto poder al sistema financiero-industrial sin enfrentarse con esos grupos más que lateralmente y en ciertos momentos. Frente a la creciente venta de empresas nacionales al extranjero, el Estado ha tratado de fortalecer a las empresas nacionales, sobre todo a partir de la legislación y del control administrativo de inversiones extranjeras y del registro de la transferencia de tecnología.²⁶

Si por una parte las alianzas se han ampliado en cierto grado, por otra la cohesión de la alianza política del segundo periodo es menor que la anterior. Esta alianza es un poco más amplia pero menos cohesiva que la que prevaleció durante el primer periodo político. Consiste en quitarle un poco de poder a los 'feudos' obreros, otro poco a los 'feudos' financieros, otro poco a los 'feudos' regionales y locales, otro poco al 'feudo' de los medios de difusión liberalizando parte de la prensa y creando un baluarte simbólico en la televisión.

Dentro del propio empirismo político que ha prevalecido en México, la alianza poco cohesiva del segundo periodo político parece ser menos eficaz. Esta alianza genera conflictos sin crear instrumentos para encauzarlos, y desplaza a buena parte de los cuadros políticos a un papel secundario dentro de la propia clase política (cuando algunos políticos son más eficaces que algunos técnicos).²⁷ Pero lo más importante consiste en que esta alianza crea las condiciones para que en un momento difícil la clase política se vea presionada por los 'feudos' en decisiones políticas que han sido de su exclusividad.

El resultado inevitable de las acciones que afectaban a los 'feudos' y que trató de apoyar la alianza carente de cohesión del segundo periodo, consistió en que los 'feudos' que se habían fortalecido durante el primer periodo político ejercieran su hegemonía sobre el Estado, impidiendo que un sector de la clase política reorientara la dirección del país a fin de crear las bases para enfrentar los problemas de modernización y de legitimidad político-ideológica vigentes. A pesar de las intenciones verbales, de las reformas legislativas y administrativas, de la concentración de funciones presidenciales y de los consejos de los nuevos asesores, la clase política no ha podido escapar a su propio empirismo. Al tratar de anticiparse al futuro fue derrotada por los 'feudos', quienes han salido fortalecidos psicológica e ideológicamente.

Al haber derrotado al Estado en batallas concretas como la de la reforma fiscal, los 'feudos' salieron fortalecidos psicológicamente. Ahora sí saben que pueden ganarle al Estado si éste se les enfrenta. Como las bases del proyecto social elaborado por un sector de la clase política permanecieron a nivel de declaraciones, leyes e intenciones, se ha fortalecido

²⁶ "Ley para promover la Inversión Mexicana y regular la Inversión Extranjera"; "Ley sobre el registro de la transferencia de tecnología y el uso y explotación de patentes y marcas", *Diario Oficial*, diciembre 30 de 1972.

²⁷ El enfrentamiento entre "los políticos" y los "técnicos" tiene ciertas similitudes con el que tuvo lugar entre los "científicos" y los "políticos" al final del Porfiriato. Aunque su capacidad de precipitar violencia general es mucho menor, pues ahora existen grupos que pueden capitalizar el conflicto.

ideológicamente a los 'feudos', quienes ahora pueden "demostrar" a sectores amplios de las clases medias e incluso de las masas la superioridad del orden feudal que garantizaba estabilidad de precios y más empleos, frente a un "proyecto social"²⁸ en que hubo "atonía", "invasiones de tierras", "mayor intervención pública", "mayores impuestos para las clases medias", etc. La superioridad del orden feudal es un planteamiento ideológico de gran fuerza para encasillar ideológicamente al Estado.

Los 'feudos' han tomado la iniciativa al obligar a la clase política a recuperar su papel de protectora de los 'feudos' y negociadora de los conflictos *intra* e *interfeudales* que tuvo durante el primer periodo. Los expedientes políticos que ha utilizado la clase política de manera limitada y a veces contradictoria le han permitido subsistir después de la crisis política más importante de las últimas décadas. Simultáneamente, los poderes exteriores al propio Estado —los 'feudos'— se han vuelto hegemónicos.

Una vez analizada la política interna de México, ahora corresponde plantearle a la realidad mexicana la cuestión de la eficacia política, cuya respuesta es el primer paso para superar el empirismo político vigente.²⁹

III

CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO NACIONAL

De acuerdo con una realidad concreta en la que la clase política ha logrado subsistir después de la crisis histórica de 1968 y en la que simultáneamente los 'feudos' se han vuelto hegemónicos, el problema consiste en responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo constituir a partir de esa realidad el poder político indispensable para orientar de manera consciente el desarrollo de la sociedad mexicana?

²⁸ Proyecto social está entrecomillado, pues aunque hubo un gran esfuerzo en cuanto a la dirección de largo plazo, no parece haberse planteado suficientemente el problema global, ni la estrategia política para derrotar a los adversarios del proyecto.

²⁹ Con características semejantes a las actuales, prácticamente desde el Maximato se aceptó al empirismo político como método de gobierno en México. Se aducía que el empirismo político otorgaba suficiente movilidad al país (al gobierno, o al presidente de la República) para conservar el orden político interno y la independencia política. El empirismo tenía claros efectos a nivel programático, pues los programas de gobierno se concebían básicamente como programas de gasto público cuyo objetivo era crear escuelas, abrir caminos, irrigar la tierra (por lo que las críticas al empirismo de los programas giraban en torno al hecho de que las obras públicas que iniciaba un presidente no las terminaba su sucesor). El aspecto político de un programa quedaba generalmente reducido a la negociación del presupuesto fiscal, y la mejor forma de demostrar eficacia era inaugurando obras públicas. Los problemas ideológicos estaban relegados a un segundo término. Los recuerdos de la Revolución mexicana proporcionaban abundantes recursos a una retórica política que terminó por agotarlos. En tanto que la acción gubernamental respectiva encontraba su mejor justificación comparando los indicadores estadísticos del momento con las cifras del porfiriato, pues de esa manera se podía "demostrar con hechos los avances logrados por la Revolución".

La solución al problema de la constitución de un poder real la expresa, en su dimensión crítica, el estudio de los conflictos, las alianzas y las consideraciones de oportunidad que en otras sociedades llevaron a la creación de un nuevo Estado. Puesto que en México ya existe un Estado constituido, la única posibilidad de crear un nuevo Estado sería negando al Estado mexicano actual. Esta solución sería la solución revolucionaria en su acepción más definida (Lenin, Gramsci).

La solución revolucionaria tendría por objetivo central la destrucción de los resultados del primero y segundo periodos, o sea destruir a los 'feudos' y substituir a la actual clase gobernante por una nueva clase gobernante (el proletariado y sus aliados). Se formaría un nuevo Estado a partir de una organización revolucionaria (vanguardia política o vanguardia política y militar) vinculada orgánicamente a las masas.

La única oportunidad para la solución revolucionaria la otorgaría una crisis nacional e internacional de dimensiones imprevisibles. Ello suponiendo que en el momento de la crisis ya existiera una vanguardia revolucionaria con superioridad teórica, estratégica y política sobre sus enemigos y que las masas contaran con un mínimo de organización, politización e independencia. Aunque el paso de lo real a lo posible no se puede verificar hasta que haya sucedido o dejado de suceder lo que se pensó posible, en las condiciones actuales, e incluso en coyunturas semejantes a las que se han presentado desde el final de la segunda guerra mundial, esta solución no resulta ni política ni militarmente viable.

Partiendo de un poder establecido, al plantear la cuestión de la eficacia política a una situación concreta en la que ya existe dicho poder, aparece la opción política que tenemos en México para constituir el mayor poder.

Tomando en cuenta las experiencias concretas, las fuerzas reales y las nuevas condiciones del país,³⁰ la opción real que se presenta en México para constituir el mayor poder es que el Estado reoriente su dirección política hacia la solución de los problemas sustantivos o que el Estado sea un protector de los 'feudos' y negociador de los conflictos interfeudales.

En breve, la única opción política en México está entre: un Estado débil (hegemonía de los 'feudos' o desintegración del poder urbano y rural) incapaz de dar solución válida a los problemas de desarrollo social; o un Estado nacional que responda a la cuestión popular dirigiendo el desarrollo social en forma coherente, deliberada y válida para las mayorías. Esta opción integra lo posible con lo necesario: la viabilidad de consolidar al Estado nacional con la necesidad de enfrentar a fondo los problemas sustantivos del pueblo mexicano.

³⁰ Urbanización, la existencia de multitud de grupos intermedios que de alguna manera se consideran clase media, la tecnología de transportes y comunicaciones, la creciente integración de la economía mexicana que en términos políticos lleva a crecientes interdependencias entre numerosos productores y consumidores, los medios de difusión disponibles, etc.

Cuando planteamos a nivel general la contradicción entre empirismo político y proyecto social, explicamos que la contradicción no se podía resolver a nivel formal. Que se trataba de un problema temporal —de pasos— en el cual mientras no se resolviera el problema teórico y estratégico del primer paso sería imposible resolver el problema del segundo paso. Es decir que, mientras no se respondiera a la cuestión de la eficacia política en México no se podría responder a la cuestión popular en México. Lo que equivale en términos políticos a afirmar que no se puede ejercer el poder sin antes tenerlo o formarlo.

Pero el hecho de que no sea posible responder por el momento a la cuestión popular, no quiere decir que haya sido superfluo plantearla. La cuestión popular marca la dirección que habrá de orientar al proyecto social: el enfrentar a fondo la miseria social en que vive el pueblo mexicano. La cuestión popular legitima la necesidad de formar el mayor poder político, ya que el mayor poder político es la condición inevitable para abrir la posibilidad al futuro mejor. Efectivamente, del pueblo parte el poder y cuando éste regresa al pueblo, la historia avanza. Por el momento, coloquemos los problemas de la historia en su sitio adecuado: el futuro.

EL PRIMER PASO

La tarea de consolidar al Estado nacional es el primer paso para constituir un mayor poder político que permita orientar conscientemente ese desarrollo social de México en beneficio de la nación y de las mayorías. Desde un punto de vista teórico, esta tarea exige por lo menos de claridad en cuanto a la línea política fundamental que habrá de orientar la acción política del Estado y en cuanto a la necesidad de lograr la cohesión interna, indispensable para dirigir las acciones políticas del Estado de acuerdo a esa línea fundamental.

Para que el Estado pueda emprender acciones políticas de acuerdo a una línea política fundamental necesita de una cohesión interna muy superior a la que posee en la actualidad. A pesar de que las atribuciones legales y políticas del Poder Ejecutivo son muy amplias, las restricciones son prácticamente infranqueables cuando se trata de emprender aquellas acciones que no sean las habituales y las que convienen a los intereses de los distintos organismos y dependencias. Junto con los intereses de los organismos públicos están los propios intereses de los funcionarios y políticos que en muchos casos se opondrían política e ideológicamente a una orientación definida de las acciones políticas del Estado. La multiplicidad de los intereses de los organismos públicos, y de los propios cuadros dirigentes dentro del Estado, imposibilitan la adopción de una línea política fundamental que no sea la de la autodefensa frente a las presiones populares.

En cuanto a la forma de lograr la cohesión interna indispensable para dirigir las acciones políticas del Estado de acuerdo a una línea política

fundamental, nos enfrentamos a serios problemas de información y de conocimiento de los métodos políticos utilizables que sólo la acción y la experiencia podrían superar. Pero en base a la situación analizable y desde un punto de vista teórico, una posibilidad de salida al problema de la cohesión interna del Estado sería la formación de un grupo compacto, organizado, eficaz en cuanto a claridad y capacidad de dirección. Si un grupo de esta naturaleza llegara a ocupar los centros neurálgicos del poder económico y político del Estado, se contaría con la cohesión necesaria para dirigir las acciones políticas de acuerdo a una línea política fundamental.³¹

La formación de un grupo compacto como el que se requeriría es un problema casi infranqueable en un ambiente en el que el primer objetivo está en el ascenso personal rápido, en el que comprometerse con alguien distinto al jefe inmediato es condenarse al suicidio político, en el que las concepciones ideológicas son generalmente muy frágiles y en el que la indefinición tiene un gran valor político. Pero también existe un elemento que podría llevar a su formación: la necesidad de crearlo.

Las condiciones en que opera el Estado están cambiando aceleradamente, con el efecto de que el Estado está perdiendo incluso la posibilidad de posponer los problemas o de adoptar medidas que en el pasado le fueron útiles. Lo que antes tardaba seis o diez años en madurar, hoy acontece en menos de dos o tres años (por ejemplo, los efectos de un proceso inflacionario incontrolable son mucho más rápidos que en el pasado; o el problema social del desempleo —aun considerando que no aumentara su proporción— tiene efectos sociales de distinta naturaleza con el solo aumento del número absoluto y por el hecho de que tiene lugar en un contexto crecientemente urbano). Si a esta situación de cambios acelerados y de problemas cualitativamente distintos en la realidad económica y política, la comparamos con la inmovilidad política del Estado, se puede apreciar que sí existen condiciones que puedan llevar a la formación de un grupo compacto capaz de cohesionar las acciones políticas del Estado de acuerdo a una línea política fundamental.

³¹ Al menos en los periodos políticos analizados, la asociación entre políticos profesionales ha revestido dos formas básicas. La primera es la asociación en torno a los precandidatos presidenciales que lleva a constituir un equipo presidencial al momento de tomar el poder, equipo que se va consolidando a medida que logra desplazar al equipo anterior. Este tipo de asociación tiene reducida eficacia en relación al problema de la cohesión del Estado por la forma en que se da la asociación, por el momento de la misma y porque para cuando un equipo presidencial logra consolidarse ya no existe suficiente tiempo para actuar. La segunda forma de asociación ha consistido en la formación de un grupo político integrado en función de las necesidades del siguiente ascenso burocrático o político. En el momento en el que se logra ascender al siguiente escalón de la escalera política o burocrática, o en el momento en que ya no aparecen posibilidades de continuar ascendiendo, este grupo circunstancial pierde la cohesión que pudo haber tenido y se disgrega al haberle dejado de servir a sus integrantes. Esta segunda forma de asociación es completamente ineficaz para los propósitos de cohesión interna del Estado.

La respuesta al problema de la cohesión interna del Estado será clarificada por los propios acontecimientos y por las acciones políticas que logren anticiparse a ellos. En cuanto a la línea política fundamental, el análisis de la realidad concreta de México realizado con el auxilio del enfoque de las clases gobernantes y del enfoque estratégico, a partir de las cuestiones generales de la eficacia política y popular, nos proporciona una respuesta perfectamente clara: la línea política fundamental que lleva a la consolidación del Estado nacional es la de poner fin a la hegemonía de los 'feudos'.

Poner fin a la hegemonía de los 'feudos' es el método político para constituir el mayor poder que permitirá orientar conscientemente el desarrollo social de México en beneficio de la nación y de las mayorías. La hegemonía de los 'feudos' y la incapacidad del Estado para crear un poder suficiente no son problemas aislados el uno del otro. Cuando el Estado trata de aumentar su poder, los 'feudos' ejercen su hegemonía impidiéndole que lo haga. Al poner fin a la hegemonía de los 'feudos'³² el Estado adquirirá el poder suficiente para superar el empirismo.

Con objeto de poner fin a la hegemonía de los 'feudos' el Estado necesita aliarse con algunos 'feudos' para quitarle el poder económico y político a los otros 'feudos'. Si no negocia con algunos 'feudos' se unirán éstos en su contra y ejercerán su hegemonía. Si no se enfrenta a los otros 'feudos', el Estado jamás podrá ser políticamente eficaz: estará limitado a defender a los 'feudos' y a esperar la siguiente presión popular recurrente, con la seguridad de que tendrá que adoptar la posición política contraria a los intereses populares. Es decir, luchará contra la historia.

Dentro de una alianza eficaz, es necesario que los 'feudos' con los que se intenta concertarla reconozcan el poder del Estado, a quien precisamente se van a aliar para garantizar su subsistencia. A fin de no crear temores que pudieran llevar a los 'feudos' aliados a traicionar su alianza con el Estado, éste tendrá que garantizar la subsistencia de sus aliados.

³² En ocasiones se ha considerado al intento de democratizar al PRI a través de la elección directa de candidatos municipales, como una experiencia fallida en la que se trató de poner fin al poder de algunos 'feudos'. Se piensa que el objetivo de tal medida era quitar poder a los gobernadores, a los sectores que integran al PRI y a los caciques, y que por tal motivo la estrategia fue errónea desde el momento en que se habrían atacado a pilares de la estabilidad del propio Estado y a políticos con poder local y poderosísimos aliados nacionales. Si así hubiera sido, la estrategia estaría equivocada, pues aun cuando se hubiera derrotado a esos adversarios (para lo cual no existían los elementos necesarios), dicha victoria no habría aumentado significativamente el poder del Estado. (Los 'feudos' políticos regionales fueron un problema de subsistencia —tanto por el apoyo como por la oposición— para el Maximato, hoy su importancia estratégica es secundaria). De hecho, la experiencia democratizadora del PRI, más que quitarle poder a los gobernadores, pretendía modernizar el proceso. Los gobernadores no perdían poder, ya que de todas maneras tenían una amplia capacidad para influir en los resultados (como se tiene en las elecciones primarias en Estados Unidos); lo que sí es cierto es que el cambio requería de una mayor sofisticación política por parte de quienes decidían.

A los adversarios, el Estado tendrá que sorprenderlos —utilizando en su contra todos sus recursos legales y políticos— para evitar ser sorprendido. Todo ello sabiendo que, desde un punto de vista estratégico, en México sí es posible acabar con la hegemonía de los 'feudos', siempre que la dirección política cohesiva aplique todo el poder en los lugares y en los momentos más vulnerables para los 'feudos' adversarios.³³ Una vez definida esta línea política fundamental a nivel real, los propios hechos marcarán los siguientes movimientos que sea necesario llevar a cabo.³⁴

La historia empezará a responder a la cuestión popular en el momento en el que se logre constituir el mayor poder político. Para constituir el mayor poder, el primer paso consiste en iniciar un tercer periodo poniendo fin a la hegemonía de los 'feudos'.

³³ "Muchos son de la opinión de que no hay vidas más discordantes e incongruentes que la vida civil y la militar. Pero si consideramos el hecho de gobernar, encontraremos una muy estricta e íntima relación entre ambas condiciones; y que no sólo son compatibles y consistentes sino que están necesariamente conectadas y unidas entre sí", Maquiavelo, *Arte de la Guerra*, Prefacio.

³⁴ Exclusivamente para mostrar la eficacia técnica de este tipo de estrategia, conviene recordar que algunos de los ejércitos más eficaces que existen en países pequeños y medianos, el israelí y el norvietnamita, apoyan sus acciones en una estrategia que además del plan general se va definiendo por los propios hechos en vez de proponer un plan rígido de acción en anticipación a las batallas. Dicha estrategia es absolutamente clara en cuanto a la dirección de la misma, pero descansa en dosis apropiadas de decisión descentralizada por lo que concierne a las acciones y decisiones operativas, una vez decididas las líneas generales de acción. (Este tipo de estrategia es aún más apropiada a la política que a la guerra, por estar la política tan cargada de circunstancias y de hechos particulares.)